

Duratón romano. El yacimiento arqueológico de los Mercados de Duratón.

Santiago Martínez Caballero
Conservador del Museo de Segovia

Germán Prieto Vázquez
Arqueólogo

Directores de las excavaciones arqueológicas de Duratón

"El día 9 de dicho mes llegó D. Luis Pougeti, director del real Laboratorio de mármoles ó piedras duras, con un oficial llamado D. Vicente. Más como a la sazón estaba ya para regresarse el arquitecto Villanueva, para informar al Rey de su comisión, lo hizo con él el dicho Pougeti al siguiente día 10, quedando encargado de la escavacion y progresivos descubrimientos los referidos D. Antonio Febrer y D. Vicente. En su virtud se hizo desembarazar un pavimento que estaba indicado, y servia como de entrada á la sala principal, y resultó ser un tránsito ó galería que circundaba el pilón con dibujos diferentes en los cuatro costados. En el del mediodía, ó hacia la sala de conchas y trenzas, con varios recuadros admirables. En el de Oriente una constelación de encarnado y blanco con cintas de azul oscuro: en el del norte otros distintos cuartelados; pero al medio de ellos se manifestó un semicírculo que formaba división por una piedra sillar de diez pies; y demostrando como un retrete reducido de diez pies tenia un pavimento mosaico con el dibujo de dos tiestos de flores encontrados á lo largo, dos jarras con asa á lo ancho, y bebiendo de ellas dos pajaritos hermosos, y dos papagayos con otros adornos bien particulares: en el costado de poniente del dibujo de la galería un esterado fino compuesto de octágonos y hexágonos de diferentes colores. Continuando la escava hacia la parte occidental del pilón, y junto á la sala de la Medusa, se descubrieron dos trozos de columnas redondas, y una piedra de elección en que se registra esculpido un sacrificio con dos figuras varoniles, la una de pie y cuerpo crecido, y la otra menor, con un

Jabalí en las manos en actitud de ponerle sobre la piedra sacrificial, ó ara que está en medio. Al lado opuesto, que es el oriente del pilón, se descubre por fuera de la galería una formación de escalera de piedra sobre piso lástrico, y dos ramales de conductos, que el uno venía á encontrarse con los otros primeros; y el otro va por distinta dirección hacia el norte.[...]"

De esta manera describe Gómez de Somorrostro a principios del siglo del XIX las excavaciones que se llevaron a cabo en 1795 en el sitio de **Los Mercados de Duratón**. Se localiza este lugar en una zona muy próxima al pequeño pueblo segoviano, situado en el curso alto del río Duratón, a pocos kilómetros al Este de Sepúlveda. Actualmente, este yacimiento es uno de los puntos arqueológicos más interesantes en la Provincia de Segovia. Es, efectivamente, el solar de una ciudad romana, cuyo nombre antiguo nos es desconocido. La importancia de los restos y los indicios aportados por la documentación arqueológica y epigráfica, así como las investigaciones que se están desarrollando en la actualidad, nos hablan de un núcleo de población de carácter urbano, de grandes dimensiones.

No obstante, el conocimiento actual sobre el significado del yacimiento de Los Mercados es bastante confuso, y los estudios insuficientes. Así lo ejemplifica su difícil identificación con las ciudades mencionadas por las fuentes clásicas. En numerosas ocasiones son las valoraciones de eruditos locales las que proporcionan el corpus de citas de obligada consulta. El panorama actual presenta grandes vacíos, hasta el punto de que muy poco puede añadirse a lo ya reseñado por los autores antiguos. Así mismo, el entorno es todavía bastante desconocido en cuanto a la evolución de su ocupación y explotación en época antigua. Y es que el área de Duratón, al igual que gran parte de la provincia de Segovia, carece de investigación arqueológica de la suficiente intensidad. El mundo romano no es ninguna excepción, a pesar de la presencia, curiosamente, del propio acueducto de la capital segoviana.

Debemos a Ambrosio de Morales, en el s. XVI, las primeras menciones de hallazgos en el área de Duratón. Sin embargo, no se realizan excavaciones hasta 1791. Fueron trabajos asociados a la búsqueda de piedra para las construcciones contemporáneas, y proporcionaron restos arquitectónicos y musivarios, principalmente. Fue en 1795 cuando, por encargo de Carlos IV, Juan de Villanueva llevó a cabo la primera "investigación arqueológica" de la que se tiene noticias en la Provincia de Segovia: es a esa tarea a la que se refiere Somorrostro con las líneas que reproducimos al comienzo de nuestro artículo. Se centró únicamente en el substrato romano. En este caso, el fin era recuperar objetos de la Antigüedad, mosaicos en concreto. Fueron actuaciones pioneras en España, que hay que entender como resultado de los estudios de las ruinas de Pompeya, que despiertan el interés borbónico por el mundo clásico. La primera impresión manifestada fue la importancia del enclave antiguo, confirmado por los restos encontrados (mármoles, estatuas, epígrafes, edificios). Algunos mosaicos encontrados fueron trasladados al Palacio de Aranjuez, y situados después en la "Casita del Labrador". Se hallaron restos de unas posibles termas, y de otros edificios de época romana. Interesa el comentario de Somorrostro a propósito del territorio de Duratón, Duruelo y Sepúlveda, que se hace pertenecer a los arévacos, y la tendencia por ubicar en Duratón la ciudad de *Confluenta*, mencionada por Ptolomeo. Posteriormente, se llevaron diversos hallazgos de objetos en el yacimiento. El sacerdote D. Justo Juberías encontró un busto de emperador, según la identificación de la época. La pieza sería trasladada

a la localidad de Membrillera (Guadalajara), y se debió perder durante la Guerra Civil. Otros restos fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional, entregados por investigadores de prestigio, como el Marqués de Cerralbo.



A pesar de la eclosión científica y cultural que desde inicios del siglo XX se produjo en toda España, esta zona continuó careciendo de trabajos de carácter arqueológico. En 1915, el arqueólogo Sentenach identificaba Duratón o Sepúlveda con la ciudad de *Confluenta*, y ya en 1931 Arévalo Carretero recogía la localización de las ciudades prerromanas de Segovia, insistiendo en la identidad de *Confluenta* y Sepúlveda, y situando en al área del río Duratón la frontera entre los pueblos vacceos y los celtíberos.

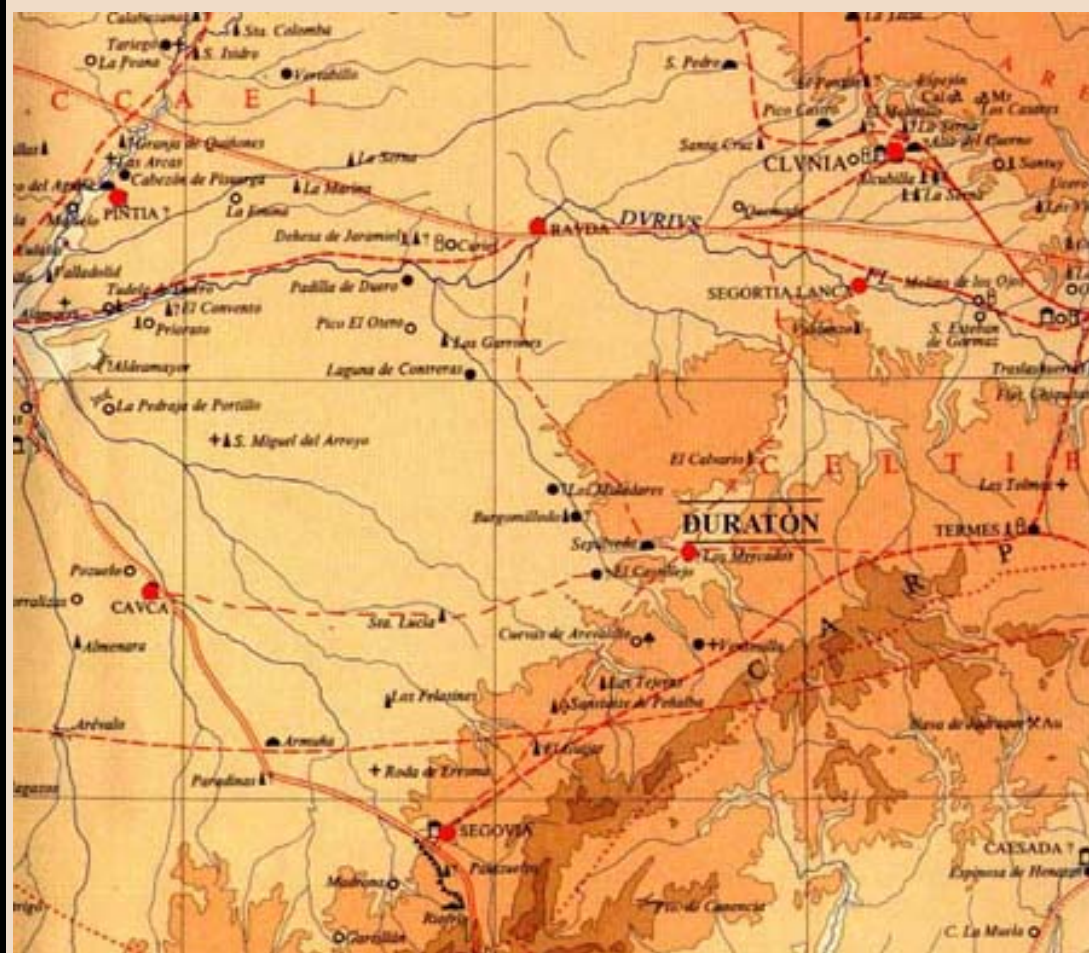
El camino abierto por A. Molinero en los años cuarenta y cincuenta podría haber sido importante, de haber contado con la continuidad suficiente. Como Comisario de Excavaciones de la Provincia, excavó en la necrópolis visigoda y, junto a Louis Deroche, de la Universidad de Burdeos, intervino en el área de la hipotética ciudad romana. También realizó prospecciones en el área circundante (1941-1959). Los interesantes hallazgos de las excavaciones y de la prospección del territorio (capitel, epígrafes, monedas) fueron trasladados al Museo de Segovia, donde se conservan. Pero sus trabajos hubieron de abandonarse, lo que agudizó el desconocimiento generalizado sobre el importante enclave de Duratón y el conjunto de yacimientos asociados. A partir de los años cincuenta, a pesar del aumento de la investigación institucional en la provincia de Segovia (Comisaría de Excavaciones, Museo de Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, etc.), y de la significativa conmemoración del Bimilenario del Acueducto en 1974, no se produjeron nuevas investigaciones en el mundo romano. Ni siquiera las simples revisiones de los importantes datos aportados por Molinero para el período visigodo. Los últimos trabajos en el yacimiento de Duratón se remontan a 1979, con motivo del seguimiento de la restauración de la iglesia románica, realizada por A. Zamora, Director del Museo de Segovia. Tan sólo se ha contado durante los últimos decenios con pequeños estudios parciales sobre el yacimiento o los materiales en él recuperados.

Partiendo de esta situación, los estudios que desde 2001 estamos realizando en el yacimiento, de los que forman parte las excavaciones y prospecciones en curso, a cargo del equipo de profesionales del Museo de Segovia, de la Universidad Complutense de Madrid y del C.S.I.C, tratan de iniciar una investigación sistemática, minuciosa y detallada y dará resultados, a buen seguro, en un corto plazo.

La ciudad romana se fundó en el valle alto del río Duratón, en la confluencia entre éste y el río Serrano, en la vertiente septentrional de la Sierra de Guadarrama. Ocupa una meseta con escasas posibilidades de defensa natural, salvo en su sector meridional, donde el relieve se quiebra a modo de gran espigón interfluvial, medio kilómetro al Norte del actual



pueblo de Duratón. Por el noroeste el terreno desciende con suavidad hacia la vega del río Serrano, a 938 m. de altitud, mientras que el contacto con el Duratón está marcado por un corte en esta pequeña meseta, con una altura máxima de 972 m. Esa pequeña altura permite un mejor control visual de los territorios situados en dirección al piedemonte de Guadarrama. Modelados suavemente, sobre un base calcárea, forman una pequeña llanura, entre Sepúlveda y la Sierra, entre las parameras del piedemonte y los relieves plegados. Esta parte del valle del Duratón es un terreno poco fértil, y es la única área con posibilidades de ser explotada por la agricultura. Los suelos profundos son sólo aptos para el cultivo cerealístico y de leguminosas. Actualmente, el laboreo agrícola se interrumpe pocas veces para dejar espacio a un dominio de rebollares, quejigos, encinares y sabinas albares. Pero sólo dos kilómetros después de pasar por el pueblo actual de Duratón, el río homónimo se encaja, y erosiona las fracturas de los grandes conjuntos plegados en dirección a Sepúlveda, ya desde el Puente Griego, antepuerta de la espectacular formación de las bien conocidas Hoces. El recorrido del río, creando un espectacular cañón, finalmente se abre a los campos cerealísticos del Duero, ya hacia Peñafiel, en tierras vallisoletanas.



Tabula imperii romani. Situación de Duratón en época romana

historia

La abundancia de agua contenida en las calizas, liberada por numerosas fuentes, facilitó desde un principio el asentamiento humano. Por otra parte, los grandes desniveles y las numerosas cavidades ayudarían a la presencia de establecimientos privilegiados, durante el período prerromano. Así mismo, los afloramientos paleozoicos y secundarios suministraron desde un primer momento materiales para la construcción (granitos y calizas). En cambio, los recursos mineros estarían ya en la base de la Sierra, principalmente en dirección a Ayllón.



Vista de la meseta sobre la que se asienta el yacimiento de Duratón. A la derecha, la iglesia románica de N^a. Sra. de la Asunción

Quizás debido a la escasez de restos (fragmentos cerámicos en superficie), algunos autores ignoran la presencia en el yacimiento de una fase perteneciente a la II Edad del Hierro. Ello ha de deberse, fundamentalmente, a la superposición de las edificaciones romanas. Las características definidas por algunos autores para este posible primer asentamiento ("caserío de pequeñas proporciones"), suponen que el área de control territorial debía ser bastante reducida, en comparación con las más amplias y mejor conocidas del entorno, como Sepúlveda, o de otras áreas

cercanas, como la de Ayllón. No obstante, los datos actualmente disponibles no permiten profundizar en esta cuestión. En esta época, las comunicaciones se establecían en función de las vías naturales señaladas por los ríos Serrano y Duratón, a través de éste último hacia Somosierra, contactando con los mejores pastos del territorio. También es destacable la posible utilización, ya en época prerromana, de las vías de trashumancia que atravesaban la zona. Primero, del *cordel de los sorianos*, en las inmediaciones del yacimiento; segundo, de la *cañada real soriana occidental*, paralela a la vía romana mencionada; y tercero, de la *cañada real segoviana*, que desde el puerto de Somosierra, atraviesa la zona en dirección norte-sur. No obstante, el desconocimiento general del territorio en la etapa prerromana nos impide valorar su importancia desde el punto de vista geoeconómico.

A partir de inicios del siglo II a. C., los datos relacionables con Duratón se enriquecen con las fuentes históricas. Durante el período de conquista romana se mencionan ciertas ciudades en este territorio y, después, conocemos las primeras descripciones geográficas de la zona, (principalmente Ptolomeo), y su adscripción a determinados pueblos indígenas. A ello debemos sumar el reciente descubrimiento del Papiro de Artemidoro, que incluye este territorio en el mapa que representa de la época. No obstante, al estar en estudio, habrá que esperar a su publicación para tener nuevos datos al respecto.

El estudio de estas fuentes creó pronto en la historiografía un marco de delimitación étnica, sobre el que la cultura material no proporciona datos. Para muchos autores, gran parte del territorio de Duratón se situaría en el límite occidental del mundo arévaco. Otros tratadistas lo plantean en el valle del Riaza, o por el contrario, en áreas más occidentales, ya en contacto con las tierras llanas de los cursos bajos de los afluentes meridionales del Duero, cerca ya del límite con los pueblos vettones. Se trata, no obstante, de un problema de

definición etnológica irresoluble.

En todo caso, tras un largo periodo de penetración romana en los valles del Riaza, Duratón y Eresma, durante la primera mitad del siglo II a. C (campañas de Fulvio y Flaminio en 193 a. C., y Postumio y Sempronio Graco en 179 a. C), la conquista de *Cauca*



Edificio romano conocido como "Las Paredes".

en 151 a. C. por Lucio Licinio Lúculo, vino a marcar el avance y la consolidación del poder romano en el territorio. En aquel momento se produjo un importante impulso en el proceso de romanización de la zona. Tras las Guerras Celtibéricas, durante los tres últimos decenios del s. II a. C., y después de las campañas de Tito Didio, entre 98 y 94 a. C., el control romano era casi absoluto. La integración de la población indígena de la zona alta y media del Duratón, (Sepúlveda, S. Miguel de Bernuy, Carabias, etc.), en la estructura socioeconómica del mundo romano empezó a ser efectiva.

historia

Es en estos momentos en los que empieza a haber nuevas formas de ocupación territorial. Muchos poblados de la II Edad del Hierro desaparecen paulatinamente, y son sustituidos por otros enclaves en los que se concentra la población. Estos nuevos asentamientos, junto a alguno de los ya ocupados en época prerromana, iban a imponerse gradualmente como grandes centros territoriales. Una vez acabadas las guerras de conquista, la población se distribuye siguiendo el modelo romano y adaptándose a las posibilidades económicas del territorio (agricultura, pastos), así como al aprovechamiento de los viejos caminos prerromanos y de las nuevas vías.

Así, los lugares de interés estratégico, (posiciones defensivas, pasos estratégicos, posiciones en altura), decisivos durante la II Edad del Hierro, dejan de tener tanta importancia, y sus pobladores se van reacomodando a los nuevos usos del territorio. Y



Excavación de A. Molinero en 1942 de la necrópolis visigoda

es en este ambiente en el que empieza a desarrollarse el núcleo de la ciudad de Duratón. El fin de las guerras de conquista propició el desarrollo de un gran centro, asentado en el llano, en una posición con escasas ventajas defensivas. La concentración de la población en este núcleo se va a transformar en un gran centro territorial, en el valle alto del Duratón y del Riaza. Quizá el de mayor importancia, en detrimento de los antiguos grandes núcleos prerromanos como Sepúlveda o Ayllón (éste último, a su vez, en contacto con el ámbito de control de la ciudad de *Termes*). La posición de Los Mercados contaba con la ventaja de acceder directamente al control de las explotaciones agropecuarias del valle, y quizá también de los escasos recursos minerales de la Sierra (hierro y plata). Así mismo, el paso de la vía *Segovia-Termes* por la ciudad, y su posición como primer gran núcleo de población en la vía que atravesaba Somosierra, poniendo en contacto las dos grandes mesetas ibéricas entre *Clunia* y el valle del Tajo, jugaron un papel decisivo. Duratón podía ofrecer una posición inmejorable para la organización de un territorio, incluido ahora en la gran estructura de las provincias hispánicas.

Ya a partir del s. I d. C., Duratón es cabeza de este territorio, y en algún momento de este siglo o del siguiente, alcanzaría, seguramente, el status de *municipium*. Un cipo honorífico procedente de Los Mercados, actualmente en el Museo de Segovia, de fines del s. II d. C., habla de un *sevir*, individuo que realizaba una función de primer orden en el culto imperial

de las colonias y los municipios. Así mismo, en la inscripción rupestre de Puente Talcano, en las cercanías de Sepúlveda, se hace referencia a un *ordo*, conmemorando el término de la construcción de un puente sobre el río Duratón. Ambos indicios parecen confirmar que Los Mercados, el mayor yacimiento romano de la zona, era el centro político-administrativo de un municipio de derecho romano o latino. Se plantea, por tanto, la existencia de un *territorium* romano adscrito a ese asentamiento, colindante con los de *Termes*, *Uxama*, S. Esteban de Gormaz-Langa de Duero (Soria), *Rauda* (Burgos), *Cauca* y *Segovia* (Segovia), junto con los de la zona sur de la Sierra de Guadarrama, y los desconocidos, y presumiblemente en este área del alto valle del Duero, de *Tucris* y *Confluenta* (citados por Ptolomeo).

Sin embargo, como ya hemos indicado, el nombre de Duratón no está atestiguado en las fuentes antiguas. Podría tratarse ya de un topónimo latino, indicador quizá de un "Duero pequeño", y que para algunos, sería el citado por la Epigrafía como [...]URATONIS, (*cognomen* de un individuo documentado en la provincia de Palencia). No podemos reducir los nombres de los municipios romanos mencionados por Ptolomeo, *Confluenta* y *Tucris*, a las poblaciones actuales. El intento de hacer corresponder Los Mercados con alguno de estos topónimos (descartando la identificación, sostenida hasta hace poco tiempo, con *Nova Augusta*, ya documentada en Salas de los Infantes, en Burgos), estriba en que las coordenadas aportadas por el geógrafo griego, los localiza en alguna parte del territorio comprendido entre *Termes*, *Rauda* y *Segovia*. No obstante, carecemos actualmente de otras bases que permitan ir más allá en esta cuestión.



Canalización subterránea y restos constructivos romanos.

La importancia del enclave en época romana aparece refrendada por la Arqueología. Los hallazgos y el reconocimiento del terreno proporcionan indicaciones para afirmar que nos encontramos ante un lugar de gran extensión, con ocupación continua, entre las épocas romana y visigoda, aunque desconozcamos las características de la distribución urbana, de los sectores funcionales, así como de la existencia de posibles diferencias en la extensión que el asentamiento de cada época alcanzase. En cambio, los restos arquitectónicos visibles, documentados en las escasas excavaciones arqueológicas allí realizadas, así como la amplitud tipológica del material arqueológico recuperado, confirman la muy notable entidad del lugar. Todo ello apunta a un diseño urbanístico racional y ordenado, de amplias proporciones, según los modelos que Roma desarrolla en el interior peninsular.

Son extremos suficientemente significativos, aunque gran parte de los edificios ya excavados no permanezcan ahora al descubierto, y su documentación sea tan sólo la transmitida por autores como Somorrostro, carente, por otra parte, de planos de las construcciones. Para el conocimiento de la ciudad antigua, debemos basarnos únicamente en los restos visibles en la actualidad, y en las escasas noticias procedentes de las intervenciones anteriores (las de Villanueva, y las de Molinero). Problema añadido es la utilización del solar como lugar de laboreo agrícola en la actualidad. Ello provoca una degradación continua, la destrucción progresiva de los restos arqueológicos, así como el enterramiento de los restos conocidos para la utilización del suelo para la agricultura



Muro occidental de cierre del edificio de "Las Paredes"

La estructura más importante, entre las conservadas, es gran un recinto cuadrangular, en *opus caementicum*, denominada "Las Paredes". Con una altura visible cercana a los dos metros, y unas dimensiones excepcionales, 150 x 150 m., se encuentra situado en el extremo oriental del yacimiento. En algunas zonas se encuentra muy deteriorado. Su cara externa presenta aparejo mixto, y no conserva elementos del paramento de antiguo revestimiento. En el interior de este recinto, muy alterado por el volteado de las tierras, se encuentran pocos materiales arqueológicos. Al Oeste de esta construcción se localiza una gran cantidad de restos cerámicos, producto del laboreo del lugar, así como una zona en la que aparecen numerosos restos de actividad metalúrgica. El uso de este recinto es desconocido: sus dimensiones no encuentran paralelos entre las construcciones de la Hispania romana. Del resto de construcciones conocidas, actualmente cubiertas, apenas poseemos datos, puesto que la documentación

existente es muy escasa. A unos 300 m. al Oeste de Las Paredes, se encuentran los restos de una estancia, parte de un edificio desconocido, también cuadrangular. Excavada en 1949 por A. Molinero, recientemente ha sido objeto de reexcavación, por nuestra parte. Sus dimensiones son menores, con un lado de 9 m., de nuevo en *opus caementicum*, y muestra restos de encofrado. Su lado norte está recorrido en toda su longitud por una canalización

abovedada, de tipo relacionable con los de las instalaciones hidráulicas urbanas. No obstante, los potentes cimientos del edificio (casi 4 m. de profundidad), obligan a pensar en la importancia arquitectónica de la construcción a la que pertenecían.

En una posición cercana, aunque imprecisa, ha de encontrarse una construcción de planta rectangular, también excavada en 1949. De ella sabemos muy poco, puesto que no tenemos planimetrías de aquella intervención. Debe medir 17 x 1,70 metros. En la misma campaña se documentó otra construcción, en un área marginal del yacimiento, en la zona oriental, donde se encontraron restos de estucados, terracotas arquitectónicas y pavimentos en espiga. También desconocemos el tipo de edificio ante el que nos encontramos, aunque puede tratarse de una zona residencial, en los límites de la ciudad.



Restos de edificaciones romanas.

Hemos de hacer referencia, igualmente, a los edificios excavados por Juan de Villanueva, en 1795, en la zona central del yacimiento, hoy en día cubiertos. Los únicos datos conocidos proceden del texto de Somorrostro. Fueron identificados como unas posibles termas, a cuyas estancias pertenecerían los mosaicos entonces extraídos y trasladados a Aranjuez.

Piezas dignas de mención, procedentes de estas excavaciones y de hallazgos casuales, son materiales arquitectónicos (capiteles, columnas, fragmentos de cornisas) y epígrafes, en especial dos de ellos: el primero es una estela funeraria, en la que se habla de un personaje, procedente de Coca, con el nombre indígena de "Aisa"; en el segundo se hace referencia a una tribu cántabra, la de los *Vadinienses*. Junto a estas piezas encontramos fragmentos de estatuas en bronce (dedos y pie), esculturas (bóvido, oveja, torso de Apolo), una pequeña ara votiva (pagada por una Valeria Marcela, a finales del s. II d. C.), monedas, bronces (fíbulas, anillos), hierros, cerámicas, elementos decorativos (fragmentos de mosaicos, terracotas), que forman parte, hoy en día, de la colección del Museo de Segovia.

A pesar de la poca entidad de la documentación aportada por las excavaciones, la importancia del enclave es manifiesta. Tenemos datos como para suponer la presencia de una importante ciudad, como queda dicho, así como para empezar las valoraciones históricas del sitio. Además, hemos de tener en cuenta el importante conjunto de restos que aparecen diseminados por el entorno, y que hacen referencia, de nuevo, a la presencia de una ciudad en Duratón, centro desde el que se administraría este espacio geográfico. Así nos lo muestran los diferentes restos romanos reaprovechados en las murallas de Sepúlveda (estelas, sillares, epígrafes), la citada



Capitel de pilastra corintio procedente de Los Mercados.

inscripción de Puente Talcano, las inscripciones con culto a *Fortuna Balnearia*, en el pueblo de Duratón, y a la *Mater deum*, procedente de El Olmillo. Y quizás, el posible santuario dedicado a Diana (*¿lucus* o bosque o sagrado?), a orillas del río Casilla, con una inscripción rupestre a la diosa, en plena naturaleza (común en santuarios a Diana, en otros lugares de la Península). No obstante, sólo una prospección intensiva del valle del Duratón proporcionará datos suficientes para apoyar o rechazar nuestro modelo de la organización y explotación de este territorio, más allá de los escasos aunque significativos emplazamientos de época romana hasta ahora conocidos.

Duratón fue, en suma, ejemplo de una más de las unidades de la organización territorial romana, decidida por la herencia del mundo de la II Edad del Hierro y por la implantación de un modelo en íntima conexión con las posibilidades del medio geográfico. Duratón sería, entre los siglos I y III d. C., un enclave urbano en el *Conventus Cluniensis*, de la *Provincia Hispania Tarraconensis*, para quedar integrado en la *Diocesis Hispaniae* de la *Praefectura Galliae* a partir de Diocleciano.



Estatua de Apolo.

Y así continuaría esta zona hasta el nacimiento del Estado Visigodo, momento del que es testigo, al Oeste de la localidad de Duratón, la gran necrópolis visigoda. Está situada en el lado Norte de la iglesia románica de N^a. Sra. de la Asunción, en las inmediaciones de Los Mercados. De las excavaciones de A. Molinero, entre 1941 y 1959, hoy son visibles diversos sarcófagos antropomorfos, frente a la iglesia, ahora fuera de su situación original. Las más de seiscientas tumbas excavadas indican la importancia del lugar en esta nueva etapa. No insistiremos en estos extremos, aunque merece la pena apuntar que el tamaño y la densidad de enterramientos en esta necrópolis es muy importante. Quizás su presencia y su concentración pueda deberse, como en otros casos, a una edificación previa, normalmente de origen romano, si es que no es algo anterior. Algunos restos de construcciones previas ya aparecían entre los enterramientos, en los planos de las excavaciones de A. Molinero. Todos esos vestigios justifican la presencia de alguna edificación altomedieval quizá, que es reformada en el siglo XII hasta alcanzar el aspecto actual. No hay constancia de tal hecho, aunque parece muy posible, ante la cercanía de la iglesia al cementerio visigodo (la pared Norte de la iglesia linda prácticamente con la necrópolis). Así mismo, en el edificio románico fueron reaprovechados varios fragmentos de lápidas funerarias romanas, además del citado torso de Apolo, sacado del basamento de un altar barroco, destruido durante la última restauración. Parece clara la previa sacralización del lugar, lo que explicaría la presencia del edificio románico. En cualquier caso, son datos que habrán de tenerse en cuenta a la hora de valorar el número de pobladores tardorromanos de la zona inmediata, es decir, del yacimiento de Los Mercados, más allá del propio periodo de ocupación romana.



Cabecita en terracota de Mercurio y fragmento de torso masculino. Museo de Segovia.

Bibliografía básica.

- BARRIO MARTÍN, J.: *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. BAR International Series 790, Oxford, 1999, pp. 81-83.
- CONTE BRAGADO, D. y FERNÁNDEZ BERNALDO DE QUIRÓS, I.: *Introducción a la Arqueología en el cañón del Duratón*, Segovia, 1993.
- GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en la Hispania Romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, 1976, p. 290.

- GÓMEZ DE SOMORROSTRO, A.: *El Acueducto y otras antigüedades de Segovia*, 1820, Red. 1987, Madrid, pp. 45-48.
- KNAPP, R. C.: "Duratón and Sepúlveda", en *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley, 1992, pp. 262-297.
- MARTÍN, D., TARDÍO, T. y ZAMORA, A.: *Las murallas de Sepúlveda*. Segovia, 1991.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. et alii: *Segovia Romana*. Segovia, 2000.
- MOLINERO PÉREZ, A.: *La necrópolis del Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943*. Madrid, 1948.
- "Excavaciones antiguas y modernas en Duratón", *Estudios Segovianos*, T. II y III, Segovia, 1949.
- *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo de Segovia*. E.A.E., nº. 72, Madrid, 1971.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. y ARRIBAS CLEMENTE, E.: *Circulación y evolución monetaria en la Provincia de Segovia en la Antigüedad*. Segovia, 1987.
- ZAMORA CANELLADA, A.: "Segovia en la Antigüedad", en *Historia de Segovia*, Segovia, 1987, pp. 45-48.

© de la presente edición, Santiago Martínez Caballero-Germán Prieto Vázquez-Historia Digital, 2002



DESCARGAR